LEVEL
ONE

CENTENARIO DE LOURDES
BODAS DE ORO DEL OCTAVARIO DE LA UNION 1908-1958

Oriente cristiano

AÑO VIII | OCTUBRE 1958 | NUM. 10

revista mensual unionista

Nuestra Portada

Monseñor Jacinto Dimitriu, Obispo titular de Gracianupóleos y Exarca de los católicos de rito bizantino de Grecia

Representantes de "Oriente Cristiano" para Hispano-América

ARGENTINA: PP. Benedictinos, Abadía del Niño Dios. Victoria (Entre Ríos).
CUBA: D. Mérito González, Arcipreste. Parroquia S. Julián, Güines (La Habana).
ECUADOR: Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
PERU: D. Jorge Rosenthal. Avda. Pedro de Osma, 405. Barranco (Lima).
PUERTO RICO: R. P. Fernando Delgado, Colegio de San Ignacio. Río Piedras.
URUGUAY: Misión China, Soriano, 1472. Montevideo.
VENEZUELA: Srta. Maruja Senís, Ed. Banco Obrero. Bloque 1. Aptdo. 4. El Paraíso (Caracas)

De nuestro Catálogo

	PTAS.
Oriente Cristiano, ayer	30,00
Oriente Cristiano, hoy	30,00
San Ignacio de Loyola y los orientales. P. Ortiz de Urbina.	22,00
Relaciones culturales hispano-rumanas. G. Uscatescu	20,00
La Iglesia autocéfala ucraniana	35,00
Las Iglesias Cristianas de Oriente. (Texto de Teología.) Padre Morillo	15,00
Por las rutas de Damasco. Paul Christoff	12,00
Alcance misional de la liturgia del Cenáculo. Padre Morillo.	5,00
Liturgia Bizantina, nueva versión castellana, transcripción fonética del texto eslavo, por Segundo Benito, Pbro.	12,00
Semana Santa en rito bizantino. P. F. Aguirre	15,00
El Espíritu del cristianismo ruso. Jorge Tzebrikoff	40,00
Melodías orientales para veladas	4,00
Rapsodia oriental. Poesías y coros	2,50
Por la conversión de Oriente.	1,00
Misa Oriental dialogada	3,00
NOVEDAD	
Les ascetes russes.	55,00

RE-UNION
Revista trimestral dedicada a temas ecumenistas.

Publicada por el Centro de Estudios Orientales, con la colaboración de los Profesores del Instituto Oriental de Roma.

Director: Santiago Morillo, S. J.
SECRETARIO: Amalio Orduña, Pbro.
Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro), Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispanoamérica	30
	Para los demás países	40
Número suelto	España, Portugal e Hispanoamérica	8
	Para los demás países	10

ORIENTE EUROPEO
Revista trimestral dedicada a temas de actualidad cultural y social del Oriente Europeo

Publicada por el Centro de Estudios Orientales

DIRECTOR: Santiago Morillo, S. J.
Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro), Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispanoamérica	50
	Para los demás países	60
Número suelto	España, Portugal e Hispanoamérica	13
	Para los demás países	16

Oriente Cristiano

REDACCION Y ADMINISTRACION
Conde de Cartagena, 47
(COLONIA DEL RETIRO) TELEFONO 27-72-08
MADRID

Director: SANTIAGO MORILLO, S. J. **Secretario: SEGUNDO BENITO, Pbro.**

Suscripción ordinaria	25 ptas.	Números atrasados	2,50 ptas.
» de Bienhechor	100 »		
» Perpetua	500 »	Por librero: plus 10 %	

Depósito legal: M. 6.029 - 1958.

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Pío XII ha muerto

La Iglesia Católica ha perdido a su Pastor. Todos los fieles se dan cuenta de esta orfandad. Especialmente, si cabe, los católicos de rito oriental. Pío XII era el Prefecto de la Congregación para la Iglesia Oriental. Todo su pontificado está revestido de un interés grande, excepcional, por los problemas y las personas de los que siguen este rito.

Los documentos pontificios relacionados con la Iglesia Oriental son muchos. Entre las Encíclicas tenemos: *Orientalis Ecclesiae*, de 9 de abril de 1944, con ocasión del XV centenario de San Cirilo de Alejandría. Un año más tarde escribe otra. Es la conocida por *Orientales Omnes Ecclesias*, al celebrarse el 350 aniversario de la unión de la Iglesia rutena a la Sede Apostólica. En 1951 publica *Sempiternus Rex Christus* con motivo del XV centenario del Concilio de Calcedonia. La última encíclica es la dirigida al episcopado católico de las Iglesias Orientales y lleva por título *Orientales Ecclesias*.

Pero no sólo en las citadas Encíclicas, sino también en las llamadas «Constituciones Apostólicas», «Decretos», «Cartas», etc., ha expresado Pío XII su honda y constante preocupación por la Iglesia Oriental. Las distintas Iglesias Orientales han sido distinguidas con su predilección. Ha aprovechado conmemoraciones, festividades, nombramientos, audiencias, es decir, todas las ocasiones que se le han presentado para consolar, enseñar y persuadir a sus amados orientales. Los católicos de Rusia, Rumanía, Ucrania, Líbano, Etiopía, Armenia, India, etc., una y muchas veces a lo largo de su mandato como Pastor de la Iglesia han sentido muy de cerca su protección y apoyo.

Sus discursos, llenos de paternal solicitud, produjeron particular influencia y causaron la más viva emoción. Aun los orientales cristianos no católicos llegados a Roma en peregrinación dan testimonio de esta preferencia.

Dos patriarcas orientales fueron distinguidos con el cardenalato, el Cardenal Gregorio Agagianian, Patriarca de Cilicia de los Armenios y el Cardenal Ignacio Tappouni, Patriarca de los Sirios.

¿Cómo olvidar las buenas y estrechas relaciones diplomáticas que la Santa Sede mantiene con pueblos con minoría católica de rito oriental? Y nada digamos de las audiencias concedidas a ilustres personalidades y a Jefes de Estado del Oriente Medio. Donde quiera que había una necesidad la solicitud del Papa acudía a remediarla.

En esta hora en que todos lloramos la muerte del Papa común, también ORIENTE CRISTIANO se asocia al duelo universal de la Iglesia y del mundo que sin distinción de credo ni de raza han manifestado su pesar por su irreparable pérdida.

Hemos perdido a un Padre y a un Pastor.

ENCICLICAS DE PIO XII

SOBRE EL ORIENTE CRISTIANO

Orientalis Ecclesiae. En el XV Centenario de San Cirilo de Alejandría (9-IV-1944).

Orientales omnes Ecclesias. Con motivo del 350 aniversario de la unión de la Iglesia rutena a la Sede Apostólica (22-XII-1945).

Sempiternus Rex Christus. Con ocasión del XV centenario del Concilio de Calcedonia (8-IX-1951).

Orientales Ecclesias. Al Episcopado católico de las Iglesias orientales (15-XII-1952).

CARTAS DE PIO XII

a los Católicos Orientales

1939.—Al Cardenal Lavitrano, Administrador Apostólico de la Eparquía Planense de los Griegos.

Al Cardenal Tisserant, en el 950 aniversario del bautismo de San Vladimiro y de su pueblo.

1948.—A la Jerarquía eclesiástica y fieles del Patriarcado alejandrino de los Coptos, en el XVI centenario de la muerte de San Pacomio.

1950.—Al Abad de los Maquitaristas, en el II centenario de la muerte de Pedro Maquitar, fundador de la Orden.

1951.—Al Cardenal Tisserant, en el I centenario de la fundación del Sodalicio de San Cirilo y San Metodio.

1953.—Al Cardenal Tappouni, Patriarca de los Sirios Antioquenos, en el XXV aniversario de su episcopado.

Al Obispo alejandrino Carlos Pascual Greco, en el I centenario de la fundación de la diócesis.

1954.—Al Patriarca Babilonense de los Caldeos, José VII Ghanima, en el L aniversario de su sacerdocio.

Al Cardenal Roncalli, Legado pontificio en el Congreso Mariano del Líbano.

A los Obispos y fieles del Líbano en el Congreso mariano celebrado en Beyruth.

1955.—Al Abad de Grottaferrata, en el IX centenario de la muerte de San Bartolomé el Joven.

A los Obispos maronitas y demás miembros del Patriarcado.

Discursos y Radiomensajes a los Orientales

Al Episcopado y pueblo maronitas (9 de mayo de 1939).

Al Episcopado y fieles de rito griego-melquita (16 de mayo de 1939).

A los alumnos del Colegio ruteno y del Colegio ruso en el 950 aniversario del bautismo de San Vladimiro (6 de junio de 1939).

A los católicos de Etiopía con motivo de la beatificación de Justino de Jacobis (28 de junio de 1939).

A una peregrinación de católicos de Atenas (5 de julio de 1939).

A una especial delegación rumana, presidida por un ministro de Estado (17 de febrero de 1940).

A una distinguida delegación del Episcopado de rito bizantino-rumano (4 de marzo de 1940).

A los fieles de rito bizantino de Italia con ocasión del Sínodo interparroquial de Grottaferrata (18 de octubre de 1940.

Al ministro de Rumania, excelentísimo señor don Basilio Grigorcea (15 de noviembre de 1940).

Al nuevo ministro del reino de Rumania (1 de agosto de 1941).

A un grupo de escritores y periodistas rumanos (27 de octubre de 1942).

Al Legado de la República del Líbano (17 de marzo de 1947).

Alocución y confirmación de José VII Ghanima, como Patriarca Babilonense de los Caldeos, y de Máximo IV Saigh, como Patriarca Antioqueno de los Melquitas (1948).

A los profesores y alumnos de la Universidad de Atenas (1951).

A los universitarios de Grecia (1951).

Al Comité Internacional en favor de la unidad y de la universalidad de la cultura (1951).

A los Superiores y alumnos del Colegio de San Josafat de Roma (1952).

Al Episcopado y fieles de rito armenio, presididos por el Cardenal Agagianian (1946).

Radiomensaje en la conmemoración del XV centenario del Concilio de Calcedonia (1951).

Radiomensaje a los católicos de la India (1953).

A un grupo de sirios presididos por el Cardenal Tappouni, Patriarca de Antioquía (1950).

REPORTAJE SOBRE GRECIA

Durante este verano ha visitado Grecia don Francisco Aguirre, siendo huésped del Obispo católico griego de rito bizantino.

Transcribimos a continuación las cartas que envió comunicándonos sus impresiones.

Atenas, 25-VI-58.

Querido P. Morillo: Perdóneme que haya tardado algunos días en escribirle, pero he querido darme cuenta de cómo va nuestra obra aquí, y esto, naturalmente, requiere algún tiempo de observación.

El viaje en el barco griego «Reina Federica», que tomé en Barcelona, fué muy agradable; la mar, tranquilísima, y el barco, lleno hasta los mástiles de griegos e italianos que regresaban de América del Norte, la mayor parte con intención de pasar en su patria una temporada con sus familiares y luego volver de nuevo a América, en donde tienen trabajo y negocios. La comida muy buena, a estilo griego, y muy abundante; el camarero que servía mi mesa era la mar de simpático; me sirvió tanto en la primera cena, que yo, que soy un poco descuidado, no me di cuenta y luego me costó trabajo no dejar nada. Para los días restantes ya puse más atención cuando me servían. Pude celebrar la Santa Misa todos los días, pues el barco trae dos capellanes, uno «ortodoxo» y otro católico. Este era norteamericano y tenía tres altares portátiles con ornamentos latinos y puso uno a mi disposición. Una camarero católico, natural de la isla de Rodas, me lo armaba diariamente a las ocho en el salón y me ayudaba a misa. Los tres días que duró el viaje tuve devotos que asistieron a ella y que recibieron la Sagrada Comunión. En cambio, el capellán «ortodoxo» solamente celebró el domingo, pero, eso sí, con toda solemidad, Misa cantada y con incienso, como es costumbre en las iglesias «ortodoxas». El barco tiene una capilla de rito bizantino con un iconostasio muy bonito; pero estaba casi siempre cerrada y no se celebró en ella culto alguno, pues, como es pequeña, la Misa del domingo fué celebrada en un altar improvisado en el salón de primera clase.

El que el barco tenga capellán católico es una imposición del Gobierno italiano, así como también le obliga a que lleve un médico italiano y un inspector de la Marina de Guerra de este país para que sean bien tratados los pasajeros de esta nacionalidad. Así me lo dijo el mismo inspector, con quien estuve charlando varias veces durante la travesía. Casi la mitad o más del pasaje en todos los viajes es italiano, y si la compañía propietaria del barco se negara a cumplir estos requisitos, el Gobierno italiano no le permitiría hacer escala en los puertos de esta nación, con lo que le ocasionaría graves perjuicios. Hicimos tres escalas en Italia, en los puertos de Génova, Nápoles y Mesina.

El sacerdote «ortodoxo» me hizo muy buena impresión. Estuvo muy amable conmigo y varias veces charlamos amigablemente del problema de la unión. Estaba de acuerdo en que ésta era algo necesario al Cristianismo, y me decía que los hombres que provocaron el cisma no eran precisamente personas de gran inteligencia ni santidad. El no era capellán titular del barco, sino profesor del seminario griego «ortodoxo» de Nueva York, y hacía este viaje para visitar a su familia, que residía en Grecia. Me pareció una persona instruída y de buena fe.

En Atenas me hospedé, como de costumbre, con los Padres católicos de rito griego que, como usted sabe, viven en comunidad con el Obispo aunque son seculares. Me recibieron y me tratan con mucha caridad, como si fuera uno de la casa, y no me cobran nada; yo procuro ayudarlos en todo lo que puedo: confesiones, decir Misa en donde me mandan, predicar alguna plática; en fin, ejercer el ministerio, y créame que encuentro mucho placer en ello.

Me encontré con la noticia desagradable de que se hallaban suspendidas las obras de nuestra catedral cuando ya están terminados los cimientos. El motivo, o más bien el pretexto, de la suspensión es que la fachada mira a la calle y quieren que mire a otro lado. El cambiar ahora la posición de la iglesia supone un gran gasto, y lo peor es que tenemos el convencimiento de que luego buscarán otro pretexto para volver a suspender las obras. Los Padres de cierta edad, como el P. Irineo y otros, están muy abatidos y desanimados. Habían gozado de tranquilidad en los últimos años del pontificado de Monseñor Chalabassis, y al volver a encontrarse con las dificultades de los primeros años desfallecen de ánimo. Pero el nuevo Obispo, gracias a Dios, está muy animoso y dispuesto a trabajar lo que pueda y hasta donde pueda, siguiendo el ejemplo de su antecesor. En cuanto a la vida espiritual, seguimos bien. Tenemos unos veinte seminaristas que da gloria verlos hacer los servicios de altar y coro vestidos con su amplio *radson* bizantino o con sus túnicas y estolas en los días de fiesta; la Residencia de estudiantes del P. Irineo tiene unos ciento universitarios, casi todos «ortodoxos». Todos los días tenemos devotos en las misas que se celebran en la iglesia, y bastante frecuencia de sacramentos, sobre todo los domingos. La liturgia se celebra dignamente. Los domingos cantamos el «orthros» y luego a continuación la Santa Misa, en la que comulgan la mayor parte de los asistentes. Los días de semana el «orthros» y la Misa son rezados, pero con concelebración presidida por el Obispo, que, dicho sea en su honor, nos da ejemplo de puntualidad, siendo el primero en llegar a la meditación que hacemos en comunidad antes de empezar el rezo del «orthros».

Ya sabrán ustedes por la prensa que ha pasado aquí unos días nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, quien por cierto ha dado ejemplo con su piedad sincera que ha producido gran impresión a las personas que el Gobierno griego había puesto a su servicio. El ministro manifestó a nuestro embajador que deseaba tener Misa y comulgar todos los días, y así durante su permanencia aquí hemos ido diariamente el P. Irineo y yo a su residencia para concelebrar la Santa Misa y darle la Comunión. Como el ministro era huésped de honor del Gobierno griego, estaba hospedado en un chalet del Gobierno al lado del Palacio Real, y los servidores del Palacio que estaban de servicio en el chalet y la guardia griega nos veían celebrar la Santa Misa en griego en el salón principal y, según ellos mismos nos manifestaron, estaban admirados de la piedad del ministro español. «Es el primer caso que vemos aquí», nos decían.

(*Pasa a la pág.* 11)

Cartas de F. Aguirre desde Grecia

Atenas, 2-VII-58.

Mi querido P. Morillo: Como la le había anunciado en mi anterior, he ido con el señor Obispo a celebrar la fiesta de San Pedro en Genitsá, una villa de Macedonia en donde tenemos una parroquia que cuenta con unas setenta familias católicas de rito bizantino; la iglesia está dedicada a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Hicimos el viaje en «auto» y resultó un poco pesado, pues tuvimos que atravesar casi toda la Grecia central y del Norte. Salimos de Atenas después de comer, nos tuvimos unos minutos en Lamía, la patria de mi buen cantor Basilio, a quien usted conoce, para tomar café y echar gasolina; cenamos en Lárisa, en un restaurante que lleva el clásico nombre de Hermes; continuamos el viaje por una carretera llena de curvas y que parecía un tobogán por las continuas subidas y bajadas al borde muchas veces de abismos que daban miedo, nos detuvimos un momento ante una ermita junto al camino dedicada a la Santísima Virgen bajo el título de «Zoodókhos-Pigí»: Fuente que da vida, correspondiendo a este título tiene en la escalera, que da acceso a la puerta principal, una fuente de un agua riquísima, que me hizo recordar la de Madrid, y tan fría que era placer beberla con el calor que ya estamos pasando. Finalmente, a media noche, después de atravesar Berea y recordar a San Pablo, que predicó aquí en su segundo viaje apostólico, llegamos a Tesalónica, en donde hicimos noche en un hotel. A la mañana siguiente concelebré con el señor Obispo en la parroquia latina, que es la única iglesia católica que hay hoy en esta gran ciudad, la segunda en importancia en Grecia. La iglesia y la parroquia están encomendadas a los Padres Paúles franceses, y la comunidad la componen dos Hermanos ya muy viejos y un Padre que hace de párroco y es griego de nacionalidad, aunque de rito latino. La iglesia está dedicada a la Santísima Virgen bajo la advocación de la Milagrosa, y hay una altar lateral dedicado al Apóstol San Pablo, que tanto trabajó en esta ciudad, a la que escribió dos epístolas. El retablo de la capilla está formado por un gran cuadro que representa al Apóstol cuando tuvo aquella visión que nos cuenta el Libro de los Hechos, en la que vió en sueños a un hombre macedónico que le rogaba diciéndole: «*Pertrasiens adjuva nos.*» Lo curioso es que el artista ha pintado al macedónico con el traje actual de los aldeanos del país, gorro turco rojo, chaquetilla corta y anchos pantalones para que se vea bien que es de Macedonia.

El párroco nos invitó a desayunar en la casa de la comunidad adosada a la iglesia y después, mientras el señor Obispo se ocupaba de hacer algunas visitas, yo me dediqué a recorrer la ciudad.

La catedral «ortodoxa», que es la iglesia principal, está dedicada a San Demetrio mártir, Patrono de la ciudad. Es muy interesante, antigua, de la época bizantina, decorada con artísticos mosaicos que desdichadamente están mal conservados por haber padecido mucho el edificio en un incendio. El templo ha sido restaurado modernamente con verdadero acierto, dándole su aspecto primitivo. El iconostasio es moderno, pero ha sido hecho con arreglo al estilo del templo y es muy artístico, de mármol tallado y con los iconos pintados en estilo bizantino antiguo.

Visité también una antigua iglesia del siglo XI, cerca de la famosa Vía Egnacia, dedicada a la Santísima Virgen, y al salir vino a saludarme un sacerdote joven que estaba dentro. Hacía pocos meses que se había ordenado, me trató con mucha amabilidad a pesar de que yo le dije que era de rito griego. Usted bien sabe la antipatía que tienen muchos miembros de la Iglesia nacional a los católicos de rito bizantino. El me dijo que veía con simpatía a la Iglesia Católica, que deseaba la Unión para el bien de la Cristiandad, que había estudiado en la Escuela Teológica de Halkis, en Constantinopla, y que ahora el Patriarca ecuménico, Atenagoras, lo había destinado a América del Norte y que tenía intención de frecuentar allí las lecciones de Teología en algún seminario católico. Me convidó a tomar un refresco en la casa del párroco, que está próxima a la iglesia, y nos despedimos como buenos amigos, prometiéndonos mutuamente recordarnos al celebrar la Santa Misa y pedir a Dios por la unión de los cristianos.

A las primeras horas de la tarde reanudamos el viaje hacia el norte de Macedonia, y después de visitar las ruinas de Pella, la capital de Filipo y patria de Alejandro Magno, en donde recientemente se han encontrado los restos del palacio real, llegamos a las seis a Genitsá. Esta villa está situada en una llanura bien regada, rodeada de verdor y árboles, y es muy pintoresca. Tiene tres parroquias «ortodoxas» y una católica.

La iglesia católica es muy bonita y espaciosa. Fué edificada por una colonia búlgara que vivía aquí antes de la primera guerra europea. Después de ésta los búlgaros se retiraron a su país, y Monseñor Chalabassis les compró la iglesia con todos los ornamentos y muebles.

Al atardecer tuvimos Vísperas pontificales con la ceremonia de la «artoclasía» o bendijera el señor Obispo; luego los llevan gran cantidad traían los fieles para que los bendijera el señor Obispo; luego los llevan para comerlos en casa.

Nuestros feligreses de aquí son casi todos agricultores y se manejan bastante bien, pues la región es rica, el terreno muy fértil y abundante en aguas para el riego.

Era la primera visita que les hacía el nuevo Obispo y lo recibieron con grandes muestras de simpatía, tanto más cuanto que había estado aquí algunos meses como coadjutor de la parroquia en sus primeros años de sacerdote.

El día de San Pedro tuvimos por la mañana Maitines u «Orthros» pontificales, y, a continuación la Santa Misa también pontifical, en la que concelebramos con el señor Obispo el párroco, reverendísimo Archimandrita P. Anthimos, y yo. El diáco-

«EN LAS CADENAS, QUE LE SON IMPUESTAS, LOS CATOLICOS DE LA IGLESIA DEL SILENCIO, PREPARAN UNA VICTORIA, QUE SERA GRANDE...»

(El Emmo. Cardenal Tisserant, Delegado de S. S. Pío XII, en el Congreso Mariano de Lourdes)

19

DOMINGO MUNDIAL DE LA PROPAGACION DE LA FE

no era el de nuestra iglesia de Atenas, que había venido con nosotros para esta ceremonia. El Oficio y la Misa fueron cantados, como es costumbre, a dos coros, el de la derecha dirigido por el coadjutor, P. Esteban, y el de la izquierda por un joven que se veía que ponía en ello todo su interés y cuidado; según supe luego, no es católico, es el director del coro de una de las iglesias ortodoxas de la villa e hijo del párroco. Los cantores eran en su mayoría jóvenes y cantaban con gran entusiasmo. Claro está que su música estaba muy lejos de ser la música académica de las parroquias ricas de Atenas con sus pianísimos y polifonía a cuatro voces. Era una música popular que me recordaba algo las funciones solemnes de las iglesias aldeanas de Asturias; voces a pecho lleno, canto genuinamente oriental con inflexiones de voz de cuartos de tono, ejecución tradicional sin papeles de música, de memoria, tal como los cantores la habían aprendido de oído a sus antecesores en el coro. Una música religiosa, que se ajustaba admirablemente a esta parroquia de rito bizantino griego, de feligreses campesinos alejados de la gran metrópoli.

Le aseguro, Padre, que me conmovía profundamente escuchar las alabanzas que la liturgia bizantina tributa a San Pedro en su fiesta llamándole Piedra de la fe, Corifeo de los Apóstoles, Amigo de Cristo, etc.; todo esto en griego, en un pueblo perdido en medio del mar de la «ortodoxia». ¡Qué realce y qué vida daba la música a las palabras! Me parecía que éstas adquirían mayor sentido y confirmaban con energía la doctrina católica del Primado de San Pedro, que vive en sus sucesores en el Obispado de Roma. Como este año la fiesta caía en domingo, había que cantar en el oficio los troparios de la Resurrección, que con tanto lirismo celebran el triunfo de Cristo sobre el pecado, el infierno y la muerte. Todos me parecían motivos de esperanza para confiar en el triunfo final de la Iglesia a pesar de las dificultades que contra ella levanta el enemigo.

El servicio de altar lo hacían seis monaguillos revestidos con túnicas y estolas de rito bizantino. El ceremonial pontifical, bastante complicado, salió bien; para una parroquia provinciana no se podía pedir más.

Después del evangelio, cantado por el diácono en el ambón, predicó el señor Obispo desde su trono del coro el panegírico del Santo, exhortando a los fieles a permanecer en la fe enseñada por los Apóstoles y en el amor a su sucesor, el Romano Pontífice. La fiesta resultó muy bonita, al menos a mí me gustó mucho, y por los comentarios que oí a los fieles al salir de la iglesia, puedo asegurarle que también ellos quedaron complacidos.

Después de comer, el diácono, el coadjutor y yo fuimos a Edesa, a unos treinta kilómetros del pueblo, en donde hay unas cataratas que, formando varios torrentes, caen desde una altura de unos veinte metros o más. Es algo realmente impresionante.

Al regreso tuvimos las segundas Vísperas pontificales, seguidas, como el día anterior, de la bendición de los panes y además la despedida de estos buenos católicos, que aquí, en medio de un ambiente disidente, dan testimonio de nuestra fe. Quedaron muy contentos del señor Obispo, que tuvo para todos palabras de cariño y de ánimo. El obispo disidente los molesta algo, pero su obra es más bien contraproducente para su propósito, pues tanto la gente del pueblo como los curas «ortodoxos» de las parroquias, personas sencillas y sin fanatismo, los miran con simpatía y se llevan bien con ellos. Así me lo aseguraba el portero del Instituto, que es vecino de la casa de nuestro párroco, y aunque él no es católico, me decía que entraba en nuestra iglesia a poner su velita ante el icono de San Pedro. Así lo había hecho cuando la iglesia pertenecía a los búlgaros «ortodoxos»; con más gusto, me aseguraba, lo hacía ahora que pertenecía a los griegos, aunque éstos fueran católicos.

Al día siguiente, muy de mañana, concelebramos en la iglesia parroquial, e inmediatamente salimos en «auto» para Atenas, a donde llegamos a las últimas horas de la tarde.

Mañana es el santo del señor Obispo, que se llama Jacinto; tiene concedida audiencia para visitar al ministro de Educación y Cultos para tratar de que le conceda permiso para reanudar las obras de la Catedral. Está muy animado y esperamos que el Señor le haga ese regalo en el día de su santo.

Muchos saludos al P. Ballester y demás profesores del cursillo y a los seminaristas, y encárgueles que recen por nuestra obra aquí, pues tenemos falta de oraciones.

Un abrazo de su buen amigo en Cristo,
F. Aguirre.

CALENDARIO MISIONAL 1959

Unos 200 grabados de tierras misionales
Unas 200 relaciones y anécdotas de Misiones

Precio: 25 pesetas

Atenas, 12-VII-58.

Mi querido P. Morillo: He recibido su carta, y al primer encargo que en ella me hace de que le gestione que le manden los números que le faltan para completar la colección de *Katholiki*, no puedo aún hacer nada, porque el P. Josif, que es el encargado ahora de la «Buena Prensa», está fuera de Atenas estos días y hay que esperar a que regrese para ver qué dice. En cuanto al otro encargo, que le traiga una sello para las «prosforas» u hostias de la misa, puede usted contar con él. Un día de éstos daré una vuelta por el barrio de «Monastiraki», cerca de la Catedral, en donde hay varias tiendas de objetos religiosos y ya se lo compraré.

El día 3 hemos celebrado el santo del señor Obispo. No hemos tenido fiesta religiosa especial, pero a la primera Misa, que diariamente se celebra en la iglesia después de Maitines y en la que concelebramos con él varios sacerdotes, había bastantes asistentes y casi todos comulgaron. Al mediodía tuvimos un poco de banquete; asistieron los presidentes de las obras parroquiales y el Arzobispo latino Monseñor Makrionitis, que es hermano de usted en religión, pues es jesuíta y por cierto muy competente y simpático. Me tocó estar sentado a su lado y me preguntó por nuestro Centro, interesándose por nuestra obra. Al hablarle yo de nuestras publicaciones, me dijo que parecía mentira que no se las enviáramos, pero luego añadió, riéndose: «No me choca; el director es jesuíta y, como dicen ustedes los españoles, no hay peor cuña que la de la misma madera.» Sabe bastante español, me parece que ha estado algún tiempo en Granada, cuando la provincia de ustedes de Sicilia, a la que él pertenece, mandaba allí a sus estudiantes. Al final de la comida pronunció un breve discurso felicitando a su colega de

«PEDID QUE CESEN EL ODIO Y LA DISCORDIA. Y QUE EL SOL BENEFICO Y JUVENIL DE LA PAZ TAN DESEADA BRILLE POR FIN SOBRE LA TIERRA»

(Del Mensaje del Papa al Congreso Mariano de Lourdes)

rito bizantino en nombre de los fieles de rito romano.

Nuestro Obispo continúa sus negociaciones con el ministro para que le permitan continuar las obras interrumpidas de la Catedral. Esta mañana ha estado con él y salió muy esperanzado de la entrevista. Me aseguró que no sólo tenía esperanzas, sino la seguridad de que le concedería permiso. El ministro, como la mayor parte de los intelectuales griegos, es hombre liberal y reconoce el derecho de los católicos de rito bizantino a tener su iglesia en la que puedan celebrar el culto como a ellos les viene bien. Este derecho está reconocido en la Constitución; pero teme a la reacción de la aquí casi omnipotente iglesia «ortodoxa», que estos días, a consecuencia de la consagración del Obispo católico, está muy excitada, pues ha llevado muy a mal, cual si fuera una ofensa, que el Papa no hubiera hecho caso a la petición de los catedráticos de la Facultad de Teología de Atenas, que le escribieron una carta abierta pidiéndole que no nombrara sucesor de Monseñor Chalabassis.

El ministro, pues, ha dicho al señor Obispo que convenía esperar que les pasara este mal humor a algunos elementos de la Iglesia Nacional y que luego, cuando los ánimos estén más calmados, le concederá el permiso. Francamente, yo reconozco que el hombre se encuentra, como decimos ahí, entre la espada y la pared. Por una parte, su carácter liberal y la conciencia del derecho que ampara a los católicos, le mueven a darles el permiso; pero, por otra parte, la política, la influencia enorme de algunos elementos de la Jerarquía oficial, que serían capaces de provocar una crisis en estos momentos delicados de la política griega, le retraen de obrar como él hubiera querido, y se repite la escena del Pretorio.

Hace unos días he leído un ejemplar del panfleto publicado por los extremistas anticatólicos contra nosotros. Como le decía, se titula «Uniatismo y Vaticano»; han hecho una gran edición y lo han repartido gratis por las calles y por las casas. Cómo será su contenido que su autor no ha querido dar a conocer su nombre. Lo ha publicado como anónimo y sin pie de imprenta, pero ya sabemos quién ha sido: un archimandrita bien conocido por su fanatismo anticatólico. Por cierto que demuestra bien a las claras su ignorancia del dogma católico, pues no entiende que es eso de la causa eficaz en los sacramentos y también da pruebas de mala fe al decir que la Iglesia *ortodoxa* no ha creído nunca en la Asunción de la Santísima Virgen, y que esto es una novedad de la Iglesia Católica contraria a la tradición. No parece más que nunca ha leído los libros litúrgicos de su propio rito. En este folleto se amontonan los insultos y acusaciones contra la Iglesia Católica que inventaron los antiguos, tales como el uso del pan ácimo, que no cantamos aleluya en Cuaresma, etc., y se añaden otros nuevos de la misma importancia.

Algunos Padres quieren escribir una refutación. Yo, francamente, creo que no merece la pena, y que sería tiempo perdido. La mejor refutación sería traducirlo a las lenguas europeas y dar a conocer en Europa el estado en que se encuentra aún hoy la Teología entre algunos elementos oficiales de la Grecia moderna.

Sabemos muy bien quién ha sido el verdadero autor de la famosa carta de la Facultad de Teología y el promotor de los disturbios estudiantiles con que quisieron perturbar la consagración del señor Obispo e interrumpir el Te Deum solemne que se celebró en la Catedral latina de Atenas el día del aniversario de la coronación del Papa. Por cierto que el Gobierno dió muestra de su cordura y respeto a la libertad de conciencia disolviendo con toda prisa el grupo de perturbadores del orden público. La prensa toda, con excepción de algunas revistas eclesiásticas, cuyo silencio es bien explicable, condenaron estas manifestaciones de fanatismo trasnochado. Gracias a Dios, el pueblo griego es amante de la libertad de conciencia, profundamente religioso y fiel conservador de sus tradiciones rituales; pero al mismo tiempo es respetuoso con todas las religiones. De esto yo tengo buena experiencia, y lo mismo se puede decir en general de los gobernantes, que tiene a gala en decir que dejan libertad completa a los ciudadanos de profesar la religión y practicar el culto como quieran, pero quedan algunos elementos influyentes de la Iglesia Nacional que pudiéramos calificar de herederos de las ideas teocráticas del Imperio bizantino. Para éstos, todo lo católico es malo y enemigo del país. Da pena ver cómo deforman la Historia en sus publicaciones, presentando siempre a la Iglesia Católica y al Pontificado como el enemigo sempiterno de Grecia, y le aseguro sinceramente que no me atrevo a decir que estén de mala fe. Esta mentalidad equivocada es el resultado de siglos de luchas materiales e ideológicas faltas de caridad muchas veces por ambas partes. Para volver a restaurar la paz y deshacer tales errores se requiere, por nuestra parte, un apostolado lleno de caridad cristiana y de sinceridad y mucho tiempo de trabajo y mutuo conocimiento, es decir, muchos santos y muchos años. Aquí cuadra bien el adagio que, según la Escritura, corría en boca de los judíos: «Nuestros padres comieron los agraces y nosotros sufrimos la dentera.»

Es un consuelo ver que la asociación piadosa llamada «Zoí» (vida), que cuenta con muchos miembros y que promueve una verdadera corriente de espiritualidad en el pueblo con sus instituciones benéficas y culturales y con su revista «Actines», la más seria de las revistas religiosas que aquí se publican, no participa de estas ideas tan contrarias al catolicismo, y aunque defiende la mentalidad y postura teológica de la Iglesia Nacional, no ataca nunca a la Iglesia Católica. Encargue a esos buenos seminaristas que han acudido al cursillo que encomienden a Dios a nuestra Obra aquí; tenemos necesidad de sus oraciones para que Dios nos ayude a dar a conocer a estos buenos griegos, que están separados de la unidad de la Iglesia Católica, la necesidad de la unión de todos los cristianos y hacerles comprender que no queremos la destrucción de su amada «ortodoxia», sino, al contrario, perfeccionarla, devolverle la gloria de sus años de triunfo, cuando sus jerarcas eran luz del mundo; que queremos aprovecharnos de las riquezas de su espiritualidad para hacer partícipes de ellas al Occidente, que no pretendemos esclavizarlos al Occidente, sino formar una gran familia de toda la Cristiandad, una Iglesia en la que quepan todos conservando sus tradiciones y olvidando pasados errores y luchas; en resumen, que lo que pretende el Catolicismo es que se cumpla el deseo de Cristo: «un solo rebaño y un solo pastor». Háblenles con claridad, haciéndoles ver que el cisma que nos separa es obra del demonio y que «todos en él pusimos nuestras manos»; para deshacerlo hay que corregir errores y saber reconocerlos y vencerlos con la caridad y la justicia. En fin, no sé para qué escribo esto, pues ya lo tienen ustedes bien sabido. Perdóneme, pero sin querer se me va la pluma. No olvide en sus oraciones a su buen amigo en Cristo, *F. Aguirre.*

Nuestro viaje por Grecia

Por L. AURRECOECHEA

El Colegio Ruso de Roma ha realizado durante las vacaciones estivales un viaje de estudios a Grecia. Dos seminaristas españoles, Lucio Aurrecoechea y Luis M.ª Laibarra, tomaron parte en la expedición.

Como recuerdo de sus impresiones publicamos en este número las notas que ellos fueron tomando al recorrer el mundo helénico tan lleno de reminiscencias clásicas y cristianas.

De España a Roma pasando por Lourdes

LLEGÓ, por fin, la ansiada fecha de nuestra salida. Y, tras de un hermoso día 24 de julio, nos encontrábamos los dos bilbaínos en Lourdes.

Allí, en medio de aquel ambiente de fervor mariano, ofrendaríamos a Nuestra Madre el ramillete de este hermoso viaje, que Ella nos regalaba, para que lo bendijese y así animados aprovecharíamos muy bien. Pudimos, pues, gozar un día entero de Lourdes, y al día siguiente, a la noche, continuábamos nuestro viaje hasta Niza, donde llegamos el día 26 por la mañana.

Estábamos en lo más bonito de la «costa azul». Aquellos pintorescos lugares de Mónaco, Montecarlo, Mentón, nos hicieron pasar agradablemente aquel día. Y, al día siguiente, de nuevo, camino de Roma, donde llegamos, aproximadamente, a las once de la noche del día 27.

Y henos ya en la Ciudad Eterna, que casi casi hace que nos olvidemos del fin de nuestro viaje, Grecia. El interés que despierta en nosotros Roma es grande. Nuestra residencia en Roma es, naturalmente, en el Colegio Ruso, donde estamos como en casa. Allí, en medio de aquel ambiente tan bueno, pasamos ocho días que nos permitieron ver bastante bien Roma. Acompañados unas veces, solos otras, pudimos ver y contemplar muy bien los grandes monumentos, iglesias, ruinas que encierra Roma. Antes de salir para Grecia, también nos concedió el Señor la dicha de ver al Papa Pío XII en su palacio «Barberini», de Castelgandolfo.

De Brindis a Atenas

Por fin, a la mañana del día 4 de agosto, salíamos hacia el sur de Italia, para embarcar en Brindis con dirección al Pireo.

Nuestra expedición aún solo contaba con doce miembros, pero se duplicaría en Atenas.

Este viaje a Brindis nos permitió ver la ciudad de Bari, donde destaca su Catedral, erigida en honor de San Nicolás.

Llegados de noche a Brindis nos dirigimos seguidamente al puerto, donde pudimos ver la nave que nos ha de llevar, el «Adrias».

A media noche, después de una larga espera, abandonábamos el puerto a bordo de este bonito barco griego. En las cuatro escalas que hizo la nave pudimos ver algunas islas, como Corfon y Cefalonia. Y, después de pasar por Corinto, al mediodía del 6 de agosto, llegábamos a nuestro destino. Ya nos sentimos felices. ¡Estábamos en Grecia!

Al saltar a tierra, en el puerto, con gran alegría de todos, nos encontramos con dos señoritas griegas que serían nuestras guías por casi toda la Grecia; nos esperaban con un magnífico *pullman*, que también sería nuestro fiel e infatigable compañero.

Poco después, avanza, majestuoso, nuestro *pullman* por las calles del Pireo, camino de Atenas, mientras estas serviciales señoritas, valiéndose del altavoz del coche, nos van explicando cuanto de interés hallamos a nuestro paso. Nuestra satisfacción aumentaba al sentirnos en Grecia. ¡La Grecia que, como madre, nos amamantó con la leche de su cultura!

Todavía recuerdo como si estuviera presente aquella nostálgica emoción que sentimos al divisar, en la lejanía, la Acrópolis. ¡Qué recuerdos tan gratos nos esperaban a lo largo de nuestras visita por Grecia!

En Atenas

Residimos en el Seminario Católico de Atenas. Los cuatro primeros días los aprovechamos, en primer lugar, para descansar y para visitar mil lugares de interés, como iglesias, ruinas, etcétera.

El Museo Nacional Arqueológico fué objeto de nuestra primera visita. Este museo, juntamente con el de Benaki, fueron los de mayor interés para la mayoría. Por la tarde del mismo día, con gran placer y emoción de todos, vamos a la Acrópolis. ¡Qué tarde tan deliciosa la que pasamos allá, contemplando aquella, en algún tiempo, orgullosa Ciudad de Grecia, con su soberbio Partenón dominando al Agora, al Areópago, al «Filopapus»! Y, al marcharnos, por hacerse de noche, todos llevamos el firme propósito de volver unas cuantas veces más. ¡Y en verdad que lo cumplimos! Todos volvimos varias veces, embargando nuestro espíritu aquella contemplación tan deliciosa. También algunas de las islas Cicladas entran en nuestro programa, y, así, salimos del Pireo, el día 11, en una nave que, pasando por las islas de Kea, Siros y Timos, y tras de una navegación de doce horas, nos deposita en Míconos. Es éste un lugar de atracción para los turistas del mundo entero. Las blancas casas, las innumerables capillas, los molinos de viento y la simplicidad de la vida de sus habitantes son las notas características de esta isla.

De Míconos en una pequeña embarcación, en un hora, llegamos a Delos, isla antiquísima en restos. Las excavaciones practicadas por la Escuela Francesa de Arqueología hacen de ella una segunda Pompeya, con sus templos y sus teatros, sus estatuas y sus mosaicos en perfecto estado de conservación.

Vueltos, después de tres días, de esta magnífica excursión, proseguimos en Atenas nuestras visitas.

El día 15, a la mañana, vamos al Museo Bizantino, que resultó muy interesante por su riqueza en iconos de todas las clases.

Al mediodía el Obispo de los católicos griegos, accediendo a la invitación que le fuera hecha, vino a comer con nosotros, y en la sobremesa pudimos cambiar impresiones con él. Por la tarde hacemos otra sabrosa visita a la Acrópolis; a continuación cenamos en Plaka y volvemos de nuevo

para asistir, en el teatro de Herodes el Antiguo, a la representación de la gran obra *Efigenia en Tauris*. Resultó muy interesante, tanto por el lugar donde era representado y su lengua, como por lo bien que trabajaban los artistas.

El día 16 hacemos nuestra primera salida de Atenas en *pullman*. Vamos primeramente a Maratón, donde evocábamos el recuerdo de la gran batalla entre los griegos y los persas al contemplar aquella inmensa llanura contigua al mar llena de olivos. Continuamos luego hacia Sounión, donde pudimos contemplar otro de los grandes templos griegos en honor de Poseidon, y cenamos en Green-Coast. Durante la cena un grupo de chicos y chicas nos ofreció un programa de bailes típicos que resultaron interesantes. Después regresamos a Atenas.

El día 17, de mañanita, salimos de excursión, en barco, a Egina, isla pesquera, distante del Pireo unas dos horas. Es ésta otra isla pintoresca y bonita, destacándose en ella, como los centros turísticos principales, un monasterio de mujeres y el templo de Aphaia, de las mismas líneas y estilo que el Partenón y el templo de Poseidón, formando entre los tres un triángulo.

De nuevo en Atenas, proseguimos nuestras visitas al Museo de Benaki, a la Cerámica, a la Metrópoli y otras iglesias de interés.

El día 19 antes de partir de Atenas, tuvimos la Santa Misa en el Palacio Episcopal Católico; a continuación, el Obispo nos ofreció un desayuno. Luego nos enseñó el palacio, que es muy hermoso, destacándose las dependencias de los estudiantes ortodoxos (más de cien estudiantes, y una hermosa imprenta donde se editan libros y hasta un diario católico; también nos mostró las paradas obras de la Catedral, que en breve esperamos sean emprendidas de nuevo.

Recorriendo los Monasterios griegos

Llegó, pues, el día 20 y con él la hora de salir para la gran excursión de catorce días. Salimos de Atenas en el *pullman* con todos nuestros equipajes. Mientras el *pullman* avanza rápido por aquellas carreteras, la *cicerone*, desde el micrófono, habla de todo lo interesante que vamos dejando a nuestro paso. Hacemos paradas en Daphin, más tarde en Eleusis, y visitamos durante algunas horas las ruinas, junto al lago Salamina, y dejando sin resolver la cuestión de «Los Misterios Eleusinos», seguimos adelante. Pasamos por Tebas, que actualmente no conserva, por así decirlo, nada de los tiempos de su Edad de Oro, y seguimos por aquellas inmensas llanuras, donde el sol despliega su gran furor, dejándolas secas. Nuestro *pullman* avanza majestuoso por aquellas solitarias llanuras, entre viñedos y campos en barbecho. Aun para los mismos viajeros se hace molesto el viaje, pues se puede decir que no se para de sudar y más sudar.

Antes de comenzar el ascenso del monte Parnaso, visitamos el célebre y antiguo monasterio de Osios Lucas, donde tan sólo viven tres patriarcales y reverendos monjes.

Comenzamos a ascender el Parnaso y la vegetación se muestra más lozana y florida cada vez. ¡Hasta nosotros nos sentimos casi poetas en medio de aquel ambiente y en aquel monte tan panorámico!

Llegamos a Delfos, colocado a unos novecientos metros de altura, en la ladera del Parnaso. Allí pudimos visitar durante todo el día siguiente el museo y las ruinas del Templo, del Estadio, que se conserva muy bien; el Teatro, Marmaria; incluso tuvimos tiempo de bajar a Itea para bañarnos.

El día 22 seguimos nuestra excursión de Delfos a Keronea y a Lamia. Después de comer en este último pueblo, llegamos al anochecer a Volos, ciudad importante por su hermoso puerto de mar. Al día siguiente continuamos, por Larissa, hasta Kozani, donde llegamos, después de un viaje muy largo, a la noche. De Kozani, el día 24, seguimos hacia Castoria, pasando por Florina. Estamos ya al norte de Grecia, a pocos kilómetros de la frontera comunista de Albania y Yugoslavia. Es de notar en esta región el número de soldados y tropas de la N.A.T.O. Castoria posee un lago bellísimo, pero en el que, salvo en algunas esquinas, está prohibido bañarse por el peligro que ofrecen sus muchos remolinos.

De Castoria iniciamos ya el descenso, en ruta, hacia los famosos monasterios de Metéora, distantes unos 150 kilómetros. Ya antes de llegar a Kalambaka divisamos gigantescas rocas, de cientos de metros de altura, que miran al cielo azul de Grecia, y en sus cumbres, como puntos apenas perceptibles, suspendidos entre el cielo y la tierra, se dejan ver sus seculares monasterios.

Ahora sí que comprendemos el por qué del nombre de Metéora. Comenzamos a subir por el monte en cuya ladera, como queriendo contenerlo, se yerguen orgullosas, imponentes moles de piedra. Ya se ve el primer monasterio, que está empotrado en roca, de cien metros de altura. El acceso a él es verdaderamente difícil, ya sea por una escalera semivertical, excavada en piedra viva, ya sea valiéndose de la polea de cuerda, de la que pende como un saco, tejido de resistentes cuerdas, para subir lo mismo objetos que personas. Seguimos nuestro ascenso en el *pullman* por la carretera hasta la cima del monte, y a la misma altura, poco más o menos, que un monasterio, termina la carretera. De allí a pie, en primer lugar, por senderos, marcados en la misma roca, y atravesando luego un puente que separa a este monte de la gran mole, sobre la que está el monasterio, y subiendo, por fin, unos cincuenta metros en roca, se llega al monasterio. Este es el más elevado de todos y está habitado por tan sólo dos monjes, de los cuales uno es sacerdote. Es interesante ver la vida que llevan estos monjes y visitar su casa, sus habitaciones. Aquella noche nos alojamos en el monasterio, para al día siguiente visitar los demás monasterios. En Metéora actualmente hay cuatro monasterios habitados; de ellos, tres por los monjes, que son seis en total; y el cuarto monasterio es de mujeres y vive sola una. Hay más monasterios que estos cuatro, pero están en ruinas. ¡Cuánto se goza visitando todo esto!

El Peloponeso, Olimpia, etc.

El día 26 abandonamos Metéora, para seguir nuestro viaje hacia el Peloponeso. Una vez de pasar Kalambaka comenzamos a ascender por las laderas de las montañas y pronto nos colocamos a una altura respetable, donde la temperatura es agradable, para seguir así, durante unos cincuenta kilómetros, camino de Ioamina. Nos detenemos en Metsovo, pueblo de la montaña de Grecia, para visitar el Museo de Artes Populares, y, después de comer, proseguimos camino de Ioanina.

Un bonito lago, juntamente con unas hermosas cuevas de estalatitas y estalagmitas, hacen las delicias de

aquella populosa ciudad. Pasamos la noche en Ioanina y proseguimos, a la mañana siguiente, camino del Peloponeso. A las cinco de la tarde nos encontrábamos en Missolongui, la ciudad santa de los griegos, donde tanto lucharon contra los turcos. En esta ciudad, luchando con los griegos, halló la muerte el célebre escritor inglés lord Byron, cuya biblioteca pudimos admirar en el museo de esta ciudad y en honor del cual los griegos han elevado un monumento en el parque de la ciudad.

Al anochecer del día 27 una nave de transporte que hace este viaje de Missolongui al Peloponeso, nos permitió desplazarnos, juntamente con nuestro *pullman*, hasta Patras, donde hicimos noche. Estábamos ya en el Peloponeso. Gracias al servicio y gentileza de la policía turística, al día siguiente por la mañana pudimos visitar lo más interesante de la ciudad, en la que destaca la gran iglesia dedicada a San Andrés, aún en construcción, que será la mayor de Grecia. Visitamos también una de las más famosas bodegas de vino de toda la Grecia, que está en Patras; por cierto que nos acogieron muy bien.

El mismo día 28, después de comer en Patras, salimos hacia Olimpia. Nuestro interés por esta ciudad no era menor que por otras de la Grecia antigua. Y, bordeando el Peloponeso, por la orilla casi del mar, llegamos en poco más de dos horas a Olimpia.

Con gran interés y curiosidad visitamos detalladamente todas las ruinas, mientras nuestra *cicerone* nos va explicando estupendamente la historia de aquel pueblo, los juegos y todas las ruinas que actualmente se pueden ver allá. Son de notar el pequeño pilar del fuego olímpico, las ruinas del templo, del gimnasium, del estadium, que aún se halla sometido a excavaciones.

El día 29, antes de salir de Olimpia, visitamos el Museo, donde hay muchas estatuas, como la de La Victoria y la de Hermes, de mucho interés, juntamente con otros muchos objetos.

A la tarde del mismo día llegamos a la antigua ciudad de Trípolis. Y, por fin, el día 30 emprendíamos nuestro último viaje; era a Esparta, ciudad distante unos sesenta kilómetros de Trípolis.

En Esparta actualmente apenas quedan restos de la antigüedad. Sin embargo, como llegamos un sábado, día de mercado, pudimos palpar un poco del peculiar folklore espartano. En Mistra quedan los únicos restos antiguos de aquellos lugares, como son los monasterios y las ruinas de murallas y castillos.

De vuelta

Con esto dábamos fin a nuestra gran excursión por Grecia, iniciando el retorno a Atenas. En esta vuelta a Atenas pasamos por Argos, por la célebre villa de Corinto y por encima del canal que antes habíamos atravesado en barco.

Ha terminado la gran excursión de Grecia y algunos, desde Atenas, van a hacer otra excursión a Athos, mientras que otros, no sin pena, tenemos que volver.

El día 31 de agosto, al mediodía, después de un provechoso y estupendo viaje por Grecia, desde el «Adrias» que ya se desliza sobre las aguas del puerto de Pireo, rumbo a Italia, lanzamos a nuestra querida Grecia un sincero y cariñoso «adiós» unido a un «gracias», que sale de lo más íntimo de nuestros corazones. Al mismo tiempo elevamos una plegaria a la «Theotokos» por Grecia.

****

REPORTAJE SOBRE GRECIA

Viene de la pág. 5

Mire usted, querido Padre, cómo gracias a España, en una dependencia oficial del Gobierno griego y en presencia de parte de la escolta real, se celebraba la Santa Misa católica en rito griego y por los sacerdotes «unitas». Es el primer caso en la historia de la Grecia moderna.

Algunos elementos de la Iglesia «ortodoxa» han llevado muy a mal el nombramiento del sucesor de Monseñor Chalabassis y que el Santo Padre no hubiera accedido a la petición que le hacían en su famosa carta los catedráticos de la Facultad de Teología de Atenas que no nombrara Obispo de rito bizantino y que esto fuera el primer paso para suprimir toda la Iglesia Oriental Católica. ¡Ahí es nada lo que pretenden estos señores! Como si fuera tan fácil hacer que la Historia ande hacia atrás. Recientemente han publicado un panfleto titulado «El Vaticano y la Unia», lleno de insultos contra la Iglesia Católica, especialmente contra los orientales católicos, y lo han distribuído gratis por las casas. Como ve, la ideología no cambia. La Iglesia Católica de rito oriental sigue siendo el enemigo número uno para los enemigos de la unión. Como conozco sus aficiones de hormiga para la biblioteca, si puedo hacerme con algún ejemplar ya se lo llevaré.

El señor Obispo me ha invitado a que le acompañe a Macedonia, adonde piensa ir dentro de unos días, pues tenemos allí, en una villa llamada Genitsá, una parroquia católica de rito griego dedicada a San Pedro, y él quiere ir a celebrar allí con sus fieles la fiesta del Santo Patrono. Como es natural, he aceptado muy agradecido su invitación.

Bueno, Padre; muchos saludos a su familia de usted y diga al primo que he recibido las cartas que me ha remitido y que ya le mandaré una postal bonita agradeciéndoselo.

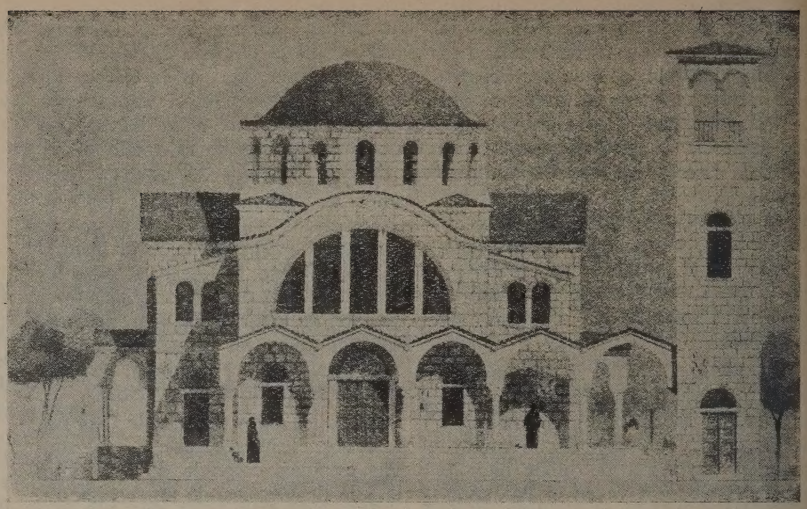
No deje de rocomendar a los seminaristas que vengan al cursillo que recen por la obra católica de aquí, pues estamos pasando unos días de prueba después de la muerte del santo Monseñor Chalabassis. Era un verdadero apóstol y había adquirido un gran prestigio, que se imponía a todos para resolver las dificultades. Aquí todos lo tienen como a un santo y creen que algún día será introducida su causa de canonización. Quiera él proteger desde el cielo a los que aquí continúan su obra.

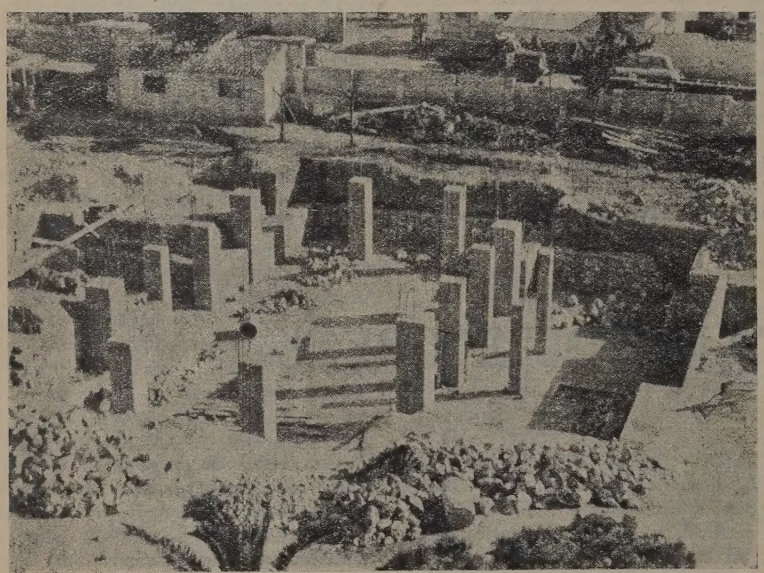
Un abrazo de su buen amigo en Cristo.

F. Aguirre.

Grecia Gráfica

Atenas, la capital de Grecia, cuenta con un obispado católico de rito bizantino. Pero necesita una catedral nueva. He aquí el proyecto, que pronto será una realidad...





...si los católicos griegos siguen contribuyendo con sus donativos a su construcción. Las obras ofrecen actualmente este aspecto.

CULTO PERMANENTE EN RITO ORIENTAL CATOLICO, EN ESPAÑA

RITO BIZANTINO-ESLAVO O GRIEGO:

Todos los días, a las 9 de la mañana, en la Capilla Oriental. Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro) Madrid
Todos los domingos, a las 11 de la mañana, en San Bernardo, 72 (Iglesia de las Salesas), Madrid
Todos los domingos, a las 10,30 de la mañana, en Donoso Cortés, 63 (Colegio Santiago Apóstol), Madrid

RITO BIZANTINO-MELQUITA:

Todos los domingos, a las 11, en la Iglesia de las Agustinas, Bilbao

RITO BIZANTINO-RUMANO:

Todos los domingos, a las 11,30 en la Iglesia de Sta. Engracia (Salesas), Madrid